



Story Changers: Enhancing Pupils' Social Skills and Enriching Teaching Methods Through Storytelling and Virtual Reality

Intellectual Output:	IO2
Intellectual Output Title:	Creation of the “You Tell” Stories and the Relevant Guide
Activity:	A5
Activity Title:	Translation of the “You Tell” Stories
Partner:	EUROCIRCLE



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.



Coordinated by



Partners



Apostolos Varnavas Primary School

Programa:	Erasmus+
Acción clave:	Cooperación para la innovación y el intercambio de buenas prácticas
Título del Proyecto:	Story Changers: enhancing pupils’ social skills and enriching teaching methods through storytelling and virtual reality
Acrónimo del proyecto:	Story Changers
Número de acuerdo de proyecto:	2020-1-CY01-KA201-066072
Fecha de inicio del proyecto:	01/12/2020
Fecha de finalización del proyecto:	30/06/2023



Tabla de contenido

Título de la historia	3
Información básica sobre la historia.....	3
Tema Principal	3
Tema secundario	3
Los resultados del aprendizaje	3
Grupo Objetivo (Alumnos)	3
Otra información relevante	3
Referencia (si la historia se refiere a hechos reales, eventos históricos, etc.).....	3
Elementos principales de la historia	4
Héroes principales	4
Lugar 4	
Resumen.....	4
Texto de la historia.....	4
1 ^{er} Punto de decisión: ¿quién debería estar a cargo de la organización del concierto Moonlight?	5
2 ^o Punto de decisión: ¿qué deben hacer Sheila y Fred?	11
3 ^o Punto de decisión: ¿deberían Sheila y Fred ayudar a Oliver?	18



Título de la historia

Que brille para todos ellos: El misterio de la luna perdida

Información básica sobre la historia

Tema Principal

Diversidad

Tema secundario

Amistad

Los resultados del aprendizaje

- Reconocer la existencia de prejuicios y su impacto en la sociedad y, más en general, en nuestra cosmovisión
- Animar a los alumnos a cuestionar prejuicios y estereotipos
- Darse cuenta de la importancia y riqueza de la diversidad
- Ser capaz de reconocer la importancia de no detenerse en la superficie y la apariencia
- Comprender la importancia de compartir y colaborar
- Ser capaz de ver la riqueza que se puede encontrar en el establecimiento de amistad y relaciones diversas
- Fomentar la resiliencia y la perseverancia

Grupo Objetivo (Alumnos)

- 1º-2º Grado de Primaria
- 3º-4º Grado de Primaria
- 5º-6º Grado de Primaria

Otra información relevante

Referencia (si la historia se refiere a hechos reales, eventos históricos, etc.)



Elementos principales de la historia

Héroes principales

- Sheila, la dulce loba, la única loba negra de la manada
- Fred, la rana cobarde
- Wendy, el viento cálido
- Oliver, el viejo búho
- Pete, el loro pesimista/orgullosa
- Maggie, el topo malhumorado (solo en un escenario)

Lugar

La historia se desarrolla en un valle. Los escenarios principales son: en primer lugar, durante tres momentos los protagonistas interactúan -entre ellos o con otros personajes- bajo un árbol (durante una asamblea, cuando se encuentran, cuando los protagonistas se encuentran con el búho Oliver); en segundo lugar, por un camino que atraviesa un llano y lleva a las colinas que rodean el valle; en tercer lugar, en un río; finalmente, en un campo de trigo.

Resumen

El cuento cuenta la historia de Sheila, la dulce loba, y Fred, la rana cobarde, y su aventura para resolver el misterio de la luna perdida. En el valle donde transcurre la historia, las ranas y los lobos no se llevan nada bien y tienen fuertes prejuicios entre sí. Incluso su amor compartido por la música es motivo de discordia, y su disgusto mutuo los empuja a arruinar la organización del concierto Moonlight. La búsqueda de los héroes los alentará a darse cuenta de que tienen mucho más en común de lo que creen y los unirá para siempre en una amistad.

Texto de la historia

La historia que les voy a contar sucedió hace mucho tiempo. Y sin embargo, se siente como si fuera ayer. Confía en mí, yo estaba allí. Tú también estabas allí y no estábamos solos, ¿recuerdas? Estaban Sheila, la dulce loba, y Fred, la rana cobarde, y muchos otros.



Todos ellos, bueno, debería decir todos nosotros, tan únicos y diferentes pero aún así tan parecidos y, desde ese momento en adelante, unidos para siempre.

Como toda buena historia, este cuento habla de un gran misterio, el misterio de la Luna desaparecida, y de un maravilloso concierto, el concierto Moonlight, el evento musical más espectacular del mundo animal.

Todo sucedió en una noche templada de primavera, cuando todas las criaturas del Valle, desde el bosque hasta el estanque, no podían conciliar el sueño: la Luna se había ido y el famoso concierto parecía destinado a ser cancelado...

Érase una vez, en una tierra no muy lejana, las ranas y los lobos no se llevaban nada bien: dando vueltas por el bosque, a menudo se podía escuchar a algún lobo viejo murmurando "No soporto a esas ranas perezosas, bueno para nada, eso es lo que son! ¡Solo saben cómo relajarse en una roca al sol! De igual forma, en el estanque, no era raro escuchar a un grupo de ranas quejándose, entre salto y salto, de "¡esos lobos! ¡Siempre tan arrogantes y esnobs, son tan fríos como el color de sus ojos!"

Nadie en el Valle podía recordar por qué o cuándo comenzaron a odiarse y así, poco a poco, cada animal comenzó a pensar que su antipatía mutua era tan antigua como el tiempo y, por lo tanto, simplemente normal.

Incluso su amor compartido por la música y el canto, especialmente durante esas noches cuando la Luna está llena y redonda como una pelota de béisbol, fue motivo de gran discordia y acaloradas discusiones. La Luna, amiga mía, ¡qué hermosa es Ella! Tan pálida ya la vez tan brillante, tan misteriosa ya la vez tan reconfortante... todos amaban a la Luna, pero nadie la amaba como los lobos y las ranas. Los animales más viejos y sabios del Valle solían decir, de hecho, que es gracias a la Luna que, hace mucho tiempo, los lobos y las ranas se enamoraron por primera vez de la música.

Todavía me entristece pensar que, tal vez, esta sea una de las razones por las que el momento más amargo del año fue precisamente la semana anterior a la primera noche de luna llena: en todo el Valle, todos se preguntaban: ¿quién debe estar a cargo de la organización del Moonlight Concert, ¿lobos o ranas?

1^{er} Punto de decisión: ¿quién debería estar a cargo de la organización del concierto Moonlight?

1) ranas



2) lobos

Opción 1 - ranas

Después de años de acaloradas discusiones, todos los habitantes del Valle acordaron que tan difícil decisión se tomaría durante la Asamblea General de los Animales: cada primer día de primavera, todos los animales se reunirían alrededor del árbol más antiguo del Valle y, con la bendición de la Luna, decide quién será el encargado de organizar el Concierto. Y esto funcionó durante algún tiempo, pero ese día mi amigo... nadie podría haber imaginado tal desastre:

“¿De verdad esperas que nos hagamos a un lado y miremos? ¿Qué pasará con el concierto si se deja en manos de un montón de ranas perezosas? Os digo que será un desastre, una desgracia para todo el Valle y para la misma Luna. ¡Nos oponemos!” Tronó Mr. Wilful, orador de los lobos. “Y no me mires así, con tus grandes ojos amarillos, señorita Fortune, ¿cómo puedes imaginar que nosotros, los lobos, aceptaremos alguna vez tal decisión?” Miss Fortune, oradora de las ranas, respiró hondo que hinchó su suave pecho y se dirigió a toda la asamblea con palabras airadas: “¡Mis compañeros animales de la Asamblea General, finalmente todos ustedes han venido a ver quiénes son realmente estos lobos! ¡No respetan las reglas, creen que están por encima de todo y de todos! ¡Me alegro de que nosotras, las ranas, no tengamos ni tendremos nunca nada en común con ellas! ¡Votemos y que gane la mejor rana!”. Toda la asamblea comenzó a murmurar ruidosamente: “¡inaceptable! ¡Qué lástima! ¡Detente con esta tontería!”

Opción 2 – lobos

Después de años de acaloradas discusiones, todos los habitantes del valle acordaron que tan difícil decisión se tomaría durante la Asamblea General de los Animales: cada primer día de primavera, todos los animales se reunirían alrededor del árbol más antiguo del valle y, con la bendición de la Luna, decide quién estará a cargo de la organización del Concierto. Y esto funcionó durante algún tiempo, pero ese día mi amigo... nadie podría haber imaginado tal desastre:

“¡Nunca votaré por un lobo para organizar el Concierto en una noche de primavera tan hermosa! ¿Qué pasará con el concierto si queda en manos de una pandilla de lobos insensibles y egoístas? Os digo que será un desastre, una desgracia para todo el Valle y para la misma Luna. ¡Nos oponemos!” croó señorita



fortuna, orador de las ranas, “y no me mire así, con esos ojos de hielo, Sr. Wilful, ¿cómo puede imaginar que nosotros, las ranas, aceptaremos alguna vez tal decisión?”

“Mis compañeros animales de la Asamblea General”, tronó el Sr. Wilful, orador de los lobos, dando un paso al frente con firmeza y determinación: “aunque irrespetuoso e inapropiado, estoy feliz de que todos hayan tenido la oportunidad de escuchar las palabras de la señorita Fortune, porque me permiten decir que nosotros, los lobos, estamos felices de no tengan nada en común con ellos, ni ahora, ni nunca! ¡Votemos y que gane el mejor lobo!”.

Toda la asamblea comenzó a murmurar ruidosamente: “¡inaceptable! ¡Qué lástima! ¡Detente con esta tontería!”

Continuación de ambos escenarios:

La discusión siguió y siguió, con fuertes gritos y amargas acusaciones provenientes de todos lados. Todos alzaban la voz por encima de los demás en el intento de imponerse y así, cuando el presidente de la Asamblea dio el golpe de mazo para anunciar el final de la sesión, no se había llegado a ningún acuerdo. De repente, el silencio cayó alrededor del árbol anciano: nadie, ni ranas ni lobos, se atrevió a decir una palabra porque, en el fondo de sus corazones, sabían que acababan de vivir el día más triste que el Valle jamás había visto. Lentamente, todos comenzaron a dirigirse a sus casas, mirando hacia abajo, mirándose las patas para evitar cruces de miradas. Solo Sheila, la dulce loba, la única loba negra de la manada, quedó sola y en silencio para encaminarse en dirección opuesta al bosque, hacia el estanque. Era, de hecho, casi el atardecer y desde allí, desde el estanque, las estrellas y la Luna siempre parecen brillar con una luz diferente y más cálida en la noche, y ella necesitaba desesperadamente sentirse animada y aliviada.

Se acostó no muy lejos del agua, pero detrás de un arbolito en flor para no llamar la atención, esperando que el sol se hiciera cada vez más pequeño en el horizonte, y lentamente diera paso a la noche. Cerró los ojos y respiró hondo tratando de llenar su pecho con el dulce olor de las flores en flor, esperando que su frescura temprana reemplazara el sentimiento de tristeza que traía de la Asamblea.

"¿Qué tenemos aquí? ¡¿Un lobo?! ¿Qué haces tan cerca del estanque? graznó alguien por detrás. Se volvió una y otra vez, pero no pudo ver a nadie. De repente, Fred, la rana cobarde, saltó de los arbustos donde se escondía y ahora la miraba con sospecha con sus ojos redondos y amarillos. Sheila le devolvió la mirada, pero no había timidez en sus ojos, ni cautela.



"¿Me responderás, lobo?" Dijo Fred en un suspiro, y Sheila notó que no había más sospecha en su voz, sino verdadera curiosidad.

"Mi nombre es Sheila, no "lobo", y solo intento disfrutar del anochecer, encontrar un poco de calma y soltar todas esas palabras sin sentido dichas durante la Asamblea. ¿Cuál es tu nombre?"

"Fred", dijo la rana saltando un poco más cerca. "Bueno, Fred, ¿te gustaría sentarte aquí conmigo? Mañana será otro día y empezaremos a fingir que el otro no existe de nuevo. Es decir, hasta la próxima asamblea, por supuesto, donde lucharemos una y otra vez. Pero por ahora, hay espacio justo aquí a mi lado, y la Luna está a punto de brillar en el Valle. Sé que lo disfrutas tanto como yo".

Fred parecía un poco confundido: "¡Debo tener un poco de agua en mis orejas de rana!" Al principio pensó: "¿Esta loba realmente me está invitando a quedarme?" Sheila se dirigió a él con una mirada dulce, la mirada de alguien que ha tenido suficiente de discutir por hoy, tanto como él. "Bueno, no tengo nada que hacer de todos modos..." graznó finalmente Fred, aterrizando justo al lado de Sheila después de un salto largo.

Una suave brisa soplaba entre las ramas del árbol, llevando y amplificando el olor de sus flores, e interrumpiendo el silencio que había caído entre los dos animales. Pasaron los siguientes minutos contemplando juntos el sol, que ahora no era más que un pequeño punto en el horizonte, listo para deslizarse detrás de las colinas que rodeaban el Valle.

Cuando el último rayo de sol se desvaneció detrás del borde de su mundo, Sheila y Fred contuvieron la respiración y cerraron los ojos, casi inconscientemente. Con los ojos aún cerrados, sintieron que la noche caía sobre el Valle, lentamente, como una manta puesta sobre una cama para calentar el invierno. Pero algo andaba mal, ambos lo sentían: una extraña y fría sensación recorría sus espaldas. "¿Qué está sucediendo?" Dijo de repente Fred, como si acabara de despertar de un mal sueño. "¿Por qué tus compañeros no están aullando? ¿Por qué los míos no croan?" Sheila abrió los ojos e inmediatamente se dio cuenta de que la noche estaba más oscura que nunca. Instintivamente, ambos miraron hacia el cielo y quedaron petrificados: la Luna se había ido y allí, donde antes brillaba, sólo había un agujero negro. Fred se frotó los ojos dos veces para asegurarse de que estaba realmente despierto, al igual que Sheila. "¡No puedo creer mis ojos de rana! ¿Qué demonios está pasando?"

Las voces de mil animales comenzaron a llenar el silencio de la noche: eran gritos de asombro y consternación, de incredulidad y confusión. Y luego volvió el silencio. La suave brisa se hizo cada vez más fuerte, como si hasta el viento buscara la Luna por los cuatro rincones del Valle.



“Es culpa nuestra...”, dijo Sheila con un solo suspiro entrecortado. “¿Qué quieres decir? ¡No hice nada!” Respondió Fred sintiéndose acusado. “No es tu culpa en particular. Quiero decir, el nuestro, el de los lobos y el de las ranas. ¡Le acabamos de dar al Valle su peor día y ahora, incluso su peor noche!”

“Realmente no entiendo de qué estás hablando, lobo...” dijo la rana saltando lejos de ella y aterrizando en una roca para poder mirarla desde arriba. “¿De verdad no lo ves? Se suponía que íbamos a encontrar un acuerdo para organizar el Concierto y, en cambio, nos quedamos atrapados en discusiones sin sentido, ¡somos tercetos! Y ahora la Luna se ha ido... ¿no lo entiendes? Cantar nunca volverá a ser lo mismo sin Ella...”

Fred abrió la boca para responder pero sintió un nudo en la garganta que lo dejó sin palabras. En cambio, bajó la cabeza y, esta vez, no saltó, sino que se deslizó lentamente junto a Sheila. Se quedaron en silencio sin poder mirar hacia el cielo nocturno por unos segundos, cuando de repente... las ramas del árbol comenzaron a temblar con el viento, y sucedió algo increíble: el viento parecía soplar en círculos alrededor de los dos animales mientras, a su alrededor, ni una sola hoja se movía. Y luego, como si el viento mismo intentara trepar por el tronco del árbol, pareció haber golpeado una de las ramas y se cayó. “¡Ay! ¡Por qué soy siempre tan torpe, mi pobre cabeza ventosa!”

“¿Acabas de escuchar lo que yo escuché, lobo? ¿Acabamos de ver esta cosa golpeándose la cabeza contra una rama? Gritó Fred, claramente sorprendido pero sobre todo divertido. “Mi funky amigo, antes que nada soy una dama y no una “cosa”, mi nombre es Wendy, el viento cálido”.

“¡Nos complace conocerte, Wendy! ¿No es cierto, Fred? Dijo Sheila dándole a la rana una mirada de advertencia. Fred levantó los hombros primero y luego asintió diciendo “claro que lo estamos, quiero decir, no sucede todos los días ver el viento golpeando su cabeza contra una rama...”

“Querida Wendy, ¿qué está pasando? ¿Dónde está la luna? ¿Sabes algo? Es nuestra culpa, ¿no? Continuó la dulce loba, con la esperanza de obtener una pequeña pista que la ayudara a dar sentido a algo que, solo unos minutos antes, nunca habría sido capaz de imaginar, ni siquiera en una pesadilla.

Incluso Fred, que hasta ese momento no había perdido la oportunidad de hacer una broma, ahora estaba sentado en el borde de una roca esperando con impaciencia una respuesta, cualquier respuesta.

“Mis queridos amigos, lamento mucho decir que no tengo una respuesta a sus preguntas. Ella se ha ido, y la noche ahora es más oscura y fría que nunca...”

Wendy se tomó un pequeño descanso, pero luego continuó: “He buscado en los cuatro rincones del Valle, con la esperanza de encontrar algo, cualquier cosa... No lo hice, y me sentía tan desesperada... ver a Claude, la nube acogedora”.



"¿Y quién es ese ahora?" graznó Fred. "Claude es el amigo más cercano de la Luna, yo solía soplar suavemente para llevarlo a la Luna cuando Ella se sentía cansada, para permitirle descansar un poco en sus suaves y acogedores cojines de nube. ¡Si alguien sabe algo, pensé, debe ser él!

"¿Y lo hizo? ¡Vamos, viento, no nos dejes colgados!" Fred saltaba por todas partes como si pisara brasas. "Cálmate, impaciente, déjala hablar", dijo Sheila, pero también estaba muy emocionada por conocer el resto de la historia de Wendy.

"Bueno, él tampoco sabía mucho, pero me dio algo... Realmente no puedo encontrarle sentido, así que, cuando los vi a los dos juntos... Quiero decir, no sucede muy a menudo, en realidad nunca. , para ver un lobo y una rana que, en lugar de discutir, simplemente disfrutaban juntos del atardecer... ahí lo tienen" y les entregó una pequeña bolsa a los dos animales. La pequeña bolsa era tan liviana como una pluma y estaba sujeta con un pequeño hilo dorado. Cuando lo abrieron, salió una luz tenue y un olor increíble a estrellas: ¡estaba lleno de polvo lunar! "¡Esto es increíble! ¡Así que la Luna todavía está aquí en alguna parte! Dijo Sheila casi llorando de alegría. "Pero no entiendo, ¿a dónde fue Ella?" Dijo Fred abriendo sus ojos de rana ampliamente. "No lo sé, pero hay más: Claude también me dio este papelito, es un mensaje de la Luna y tal vez quieras echarle un vistazo". "¡Apuesto a que lo hacemos!" Gritó Fred saltando tan alto para tomar el pequeño trozo de papel, que estaba enrollado y también cerrado con un pequeño hilo dorado. Luego, leyó en voz alta: "cuando se espera un nuevo comienzo, una pasión común puede marcar el camino".

Mientras leía, Fred notó que la carta había sido escrita con la tinta más oscura que jamás había visto, tan oscura como la noche...

"¿Qué se supone que significa esto? No entiendo..." dijo Fred en un tono de voz entre frustrado e intrigado. "¡Es un enigma! ¡Su solución traerá de vuelta a la Luna, estoy seguro! Respondió Sheila, tan emocionada y confiada como siempre.

"¡Este es el espíritu, mi dulce amigo!" Wendy dijo: "Creo que he hecho mi parte por ahora, este es tu misterio para resolver y te deseo la mejor de las suertes. Estoy segura de que nos volveremos a encontrar" Wendy aprovechó el impulso y se elevó torpemente, haciendo que las ramas del árbol en flor temblaran vertiginosamente y llenando el aire no solo de un dulce perfume, sino también de una nueva esperanza. Sheila y Fred la vieron volar en el cielo nocturno y permanecieron en silencio un poco más. "Qué tipo tan extraño", dijo finalmente Fred. "Extraño no significa malo, afortunadamente", respondió Sheila volviéndose hacia Fred, "y ahora que sabemos que la Luna todavía está alrededor, ¿qué debemos hacer?"



2º Punto de decisión: ¿qué deben hacer Sheila y Fred?

- 1) ir a casa y decirle a sus padres lo que ha pasado
- 2) emprende la aventura!

Opción 1 – deciden volver a casa y contarles a sus padres toda la historia

"¿Qué sucede contigo? ¡Eres tan callado, Fred, ese no eres tú! ¿Estas listo para ir? ¡La encontraremos!" Dijo Sheila apenas conteniendo su emoción.

"¡Escucha, lobo, y deja de girar la cola, no eres un perro!" Inmediatamente, Fred sintió que quería disculparse por lo que acababa de decir, pero no lo hizo. Solo esperaba que Sheila pudiera ver en su mirada que lamentaba haber sido grosero. No había sido tan malo, después de todo, pasar tiempo con ella... continuó: "Toda esta historia está arañando esa parte de mi cerebro de rana que, por lo general, me hace querer hacer algo que mis padres llamarían irresponsable. Y míranos, un lobo y una rana, ¿qué podemos hacer? No te mentiré, aprecié este pequeño momento contigo y ese viento cálido, y sabes cuánto extraño la Luna, pero no puedo ir más lejos. Vámonos a casa y dejemos que los adultos se encarguen de este misterio...".

Sheila permaneció un rato en silencio, mirando hacia abajo, jugando con las hojas que habían caído del árbol después del despegue de Wendy. "Lamento escuchar esto, Fred, pero tal vez tengas razón... deberíamos ir a casa y esperar a ver qué pasa. Entonces me despido".

Los dos animales dieron una última mirada al agujero negro que la Luna había dejado en el cielo y, sin poder cruzar miradas, partieron en direcciones opuestas.

"¡Debes haber perdido la cabeza!" Dijo la madre de Sheila aguzando las orejas; "¿Me estás diciendo en serio que has pasado todo este tiempo con una rana? Deberías saberlo mejor, Sheila, ¡estoy sorprendido por tu comportamiento! "Pero mamá", respondió Sheila aún emocionada por lo que Fred y ella acababan de pasar y anhelando compartir la buena noticia: "no me estás escuchando: el viento, Wendy, buscó las cuatro esquinas del Valle y luego se fue. ver a Claude, la nube, y nos dio un mensaje de..."

"¿Escuchas lo que estás diciendo?" Su madre la interrumpió, "¿Un mensaje? ¿Del viento? ¿O era de la nube? Esa rana debe haberte engañado, querida, eso es lo que hacen: ¡solo saben bromear y engañar a los demás! "Esto no es cierto, Fred estaba tan arrepentido como yo cuando la Luna desapareció, lo vi, realmente lo estaba y quería ayudar pero..." "¿Pero? Apuesto a que no quería asumir ninguna



responsabilidad, típico de una rana!” Dijo su madre sacudiendo la cabeza. “¡Pero mamá!”, la interrumpió de nuevo: “¡Basta! Irás a tu habitación y no saldrás de ella hasta que yo lo diga. ¡No quiero oír ni una sola palabra sobre mensajes de la Luna, ranas y vientos parlantes!” Sheila entendió que su tono de voz no dejaba lugar a negociaciones y, triste y desilusionada, corrió directo a su dormitorio y cerró la puerta.

Ya llevaba un rato acostada en su cama en silencio cuando, sorprendentemente, escuchó que alguien susurraba su nombre: “¡Sheila! ¡Oye! ¡Vamos, lobo, acércate a la ventana!”

Sheila miró por la ventana y... “¡Sabía que eras tú, Fred! Pero, ¿qué estás haciendo aquí?”

“¿Qué crees que estoy haciendo? ¡Estoy aquí para hacer que tu aburrida vida de lobo sea un poco más aventurera! ¡Vamos, tenemos un misterio que resolver!”

Los dos animales ya habían estado caminando durante algún tiempo, siguiendo la primera parte del camino que, después de cruzar una pequeña llanura, conduce al bosque y finalmente a las colinas. “Esta llanura solía ser un pequeño tesoro en las noches de luna”, dijo Sheila. “La luz se posaba sobre el paisaje, tan blanca que la hierba y las ramas de los árboles del bosque parecían estar cubiertas con una nieve suave y fina. Ahora, sin la Luna, parece apenas iluminada por una vela”. “Mira las estrellas”, dijo Fred asintiendo, “pobres de ellas, se están esforzando tanto en iluminar un poco este lugar”.

Los dos permanecieron en silencio por un poco más de tiempo, tratando de reflexionar sobre lo que acababan de pasar: esa extraña sensación cuando la Luna desapareció por primera vez, luego Wendy, y ahora el enigma por resolver: ciertamente no fue una tarea fácil para Fred y Sheila.

“Cuando se espera un nuevo comienzo, una pasión común puede marcar el camino...” ¿Qué crees que podría significar? preguntó Sheila.

Fred volvió a mirarla y alzó, simultáneamente, los hombros y las cejas: “nuevo comienzo... pasión... no sé, lobo, no tiene ningún sentido para mí”.

“¡Me encantaría que me llamaras por mi nombre, Fred, es Sheila, no “lobo”!”

“Ok, Sheila, quería hacerte una pregunta: ¿de verdad crees que la Luna se fue por nuestra culpa y nuestras desavenencias? Quiero decir, todo el mundo sabe que no nos queremos mucho... ¿por qué desaparecer entonces? ¿Está tratando de...” Fred se detuvo cuando escuchó a alguien gimiendo en la distancia: “¡pobre de mí! ¡Pobre loro desafortunado destinado a pasar desapercibido por el resto de su vida! ¡Qué desgracia, todos estos hermosos colores, todo para nada!”



"¡Oye, amigo!" Dijo dulcemente Sheila. "¡Lobo, espera!" Fred saltó justo en frente de ella: "escucha, este claramente está pasando por un momento difícil, ¿realmente necesitamos entretener a todos los extraños que encontramos en nuestro camino? Vamos, ¡vamos!" "¡Tonterías, no lo dices en serio, Fred!" Respondió Sheila acercándose al loro. "Oye, tú, ¿cómo te llamas?"

El loro apenas levantó la cabeza para mirar en su dirección: "¿Quién? ¿Me? Oh dulce lobo, me viste entonces... eres uno de los pocos que todavía lo hacen... mi nombre es Pete, el loro pesimista".

"Oh chico, ahí vamos...", dijo Fred en un susurro, dándole a Sheila una mirada rápida que parecía significar "¡Ves, te lo dije!".

Sheila fingió no verlo, y luego volvió a mirar a Pete: "Encantado de conocerte, Pete, soy Sheila y este tipo raro aquí es Fred. ¿Por qué lloras, si puedo preguntar? El loro pareció, por un momento, genuinamente interesado en los dos aventureros y les dirigió una mirada que parecía llena de preguntas. Se preguntaba: '¿qué hacen una loba y una rana juntas? ¿Y a esta hora de la noche también? ¿Qué tienen en mente?' Pero, en cambio, comenzó a lloriquear de nuevo: "¿Por qué te interesaría eso? Y si te digo, ¿qué diferencia haría? ¡Nadie volveremos a ver mis hermosas plumas ahora que la Luna nunca volverá a brillar! Pobre y desafortunado loro..."

"¡Mi colorido amigo, no deberías decir esto! Todavía podemos admirar todos los tonos de tus hermosas plumas, ¡eres tan colorido como un arcoíris! ¿No es así, Fred?"

Fred vaciló por un segundo, pero Sheila le dio una de esas miradas que son, al mismo tiempo, alentadoras y exigentes: "ejem, claro.... Mírate... quiero decir, eres tan... no, espera, ¿de qué color es eso en tus alas en realidad?"

Pete se echó a llorar: "Qué destino tan amargo, qué mundo tan infeliz, en el que cientos de matices diferentes ya no son un todo hermoso, sino algo confuso y borroso... ¡Como si hubiera nacido de un solo color!"

Sheila estaba a punto de decir algo, pero Fred tomó impulso y saltó tan alto que alcanzó la rama donde estaba colgado Pete. "Escucha, compañero", dijo, "antes que nada, ¡anímate! No sabía que los loros podían ser tan melodramáticos pero, de todos modos, ¡no todo está perdido! ¡Resolveremos este misterio, lo prometo! Y luego todos volveremos a admirar tus plumas. Vamos, Pete, piensa en todas las cosas hermosas que te gusta hacer, no sé, ¿volar?" "Sí, me gusta volar", dijo Pete, "bueno, ¿qué más? ¿Te gustan las bayas? ¡A mí me encantan las bayas!" "¿Qué más amas, Fred?" Preguntó Sheila, como si acabara de tener una idea. "Bueno, no sé... déjame pensar... saltar supongo y... Nadar, soy una rana, definitivamente amo nadar..."



Los dos animales dudaron un segundo como si la misma idea perfecta creciera lentamente en sus mentes, como una semilla que se abre en los primeros días de la primavera. "¡Música!" Fred y Sheila dijeron juntos, "¡nos encanta la música!

¡Nuestra pasión común es la música!" "Es muy bueno saberlo, amigos, pero estábamos hablando de mis plumas, ¿no?" Dijo Pete un poco confundido. "¿Te gusta la música, Pete?" Preguntó Sheila apenas conteniendo su emoción. "Sí, pero..."

"Bueno, Pete, escucha entonces:

..... (canción)

De repente, una pequeña y tenue estrella fugaz iluminó brevemente un tramo de cielo. Los tres amigos se detuvieron a mirarlo, y luego "¡ahí va otro!" exclamó Sheila. Una tras otra, decenas de diminutas y cansadas estrellas fugaces intentaron iluminar el cielo, todas cayendo en la misma dirección, hacia las colinas.

"¡Mirar! ¡Mirar!" Exclamó Fred, saltando por todos lados. "¡Lo hicimos!" Sheila respondió: "¡Las estrellas nos están mostrando el camino!".

Opción 2: ¡Ellos deciden emprender la aventura!

"¿Qué opinas? ¡No deberíamos esperar ni un minuto más! ¡Vamos, introduzcamos un poco de aventura en tu aburrida vida de lobo!"

Los dos animales ya habían estado caminando durante algún tiempo, siguiendo la primera parte del camino que, después de cruzar una pequeña llanura, conduce al bosque y finalmente a las colinas. "Esta llanura solía ser un pequeño tesoro en las noches de luna", dijo Sheila. "La luz se posaba sobre el paisaje, tan blanca que la hierba y las ramas de los árboles del bosque parecían estar cubiertas con una nieve suave y fina. Ahora, sin la Luna, parece apenas iluminada por una vela". "Mira las estrellas", dijo Fred asintiendo, "pobres de ellas, se están esforzando tanto en iluminar un poco este lugar".

Los dos permanecieron en silencio por un poco más de tiempo, tratando de reflexionar sobre lo que acababan de pasar: esa extraña sensación cuando la Luna desapareció por primera vez, luego Wendy, y ahora un enigma por resolver: ciertamente no fue una tarea fácil para Fred y Sheila.



“Cuando se espera un nuevo comienzo, una pasión común puede marcar el camino...” ¿Qué crees que podría significar? preguntó Sheila. Fred volvió a mirarla y alzó, simultáneamente, los hombros y las cejas:

“nuevo comienzo... pasión... no sé, lobo, no tiene ningún sentido para mí”

“¡Me encantaría que me llamaras por mi nombre, Fred, es Sheila, no “lobo”!”

“Ok, Sheila, quería hacerte una pregunta: ¿de verdad crees que la Luna se fue por nuestra culpa y nuestras desavenencias? Quiero decir, todo el mundo sabe que no nos queremos mucho... ¿por qué desaparecer entonces? ¿Está tratando de...” Fred se detuvo cuando vio una pequeña figura deslizándose rápidamente por encima de sus cabezas y aterrizando en la rama de un árbol justo al lado de ellos: “bueno, bueno, bueno, ¡mira lo que tenemos aquí! Una rana y un lobo caminando uno al lado del otro, en una noche así, ¡qué evento tan inusual al menos!”

“¡Hola! Lo siento, no te vimos venir, ¡está bastante oscuro aquí! Soy Sheila, este tipo aquí es Fred. ¿Cuál es su nombre?” Dijo Sheila acercándose un poco más tratando de reconocer la figura. “Mi nombre es Pete, el loro orgulloso” dijo el animal moviendo visiblemente sus alas para mostrar todos los colores de sus plumas. “¿Qué están haciendo ustedes dos a esta hora de la noche?” Agregó finalmente Pete, con la mirada y el tono de voz de alguien que es, a la vez, desconfiado y divertido.

“Estamos buscando la Luna” dijo Fred inflando un poco el pecho como para darse un aire de importancia. “Ya ves”, continuó Sheila, “Wendy, el viento cálido, encontró un mensaje de la Luna, un enigma para ser precisos, ¡y estamos tratando de resolverlo!” “¿En serio, ustedes dos? ¿Una rana y un lobo, trabajando juntos para traer de vuelta a la Luna? ¡Esta debe ser la broma más divertida que he escuchado!” Dijo el loro fingiendo disimular una pequeña risa divertida y nuevamente mostrando sus plumas de manera obvia “Bueno, no entiendo lo que quieres decir...”. Sheila vaciló, pero luego Fred intervino: “¿Qué tiene de gracioso?”

“Bueno, solo diré que ustedes dos tendrían suerte de llevarse bien solo por unos minutos. Vamos, ¿primero echas humo al concierto y ahora quieres emprender una aventura juntos? Sigán mi consejo, mis pobres amigos: sean realistas, nunca funcionará. Déjalo todo atrás, olvídalo”. Tanto Sheila como Fred querían decir algo, contrarrestar y mostrarle al loro que sus intenciones eran buenas y que no les importaba lo que los demás dijeran sobre los lobos y las ranas. Pero ambos dudaron, al darse cuenta de que sentían más la necesidad de defenderse que la de explicar por qué estaban convencidos de que su dúo funcionaría. “Bueno, parece que ustedes dos tienen algo que resolver. Les deseo suerte, mis pobres amigos. Realmente lo hago ”, dijo finalmente Pete, girando sus alas antes de despegar y desaparecer en la noche.



"¿Y si tiene razón?" Dijo Fred en voz baja. Sheila no respondió, pero lo miró como si dijera "todos estarían de acuerdo con él... ¿qué podemos hacer?"

Los dos amigos se sentaron un momento, guardando silencio, sumidos en sus pensamientos y dudas.

En cierto momento, Fred comenzó a silbar suavemente, mirando hacia el cielo, luego dijo: "Sabes, Sheila, creo que aprecio mucho más las estrellas ahora que la Luna no está allí. Si la encontramos de vuelta, te prometo que no los pasaré por alto otra vez". Luego, como si eso fuera lo único perfecto que podía hacer, comenzó a cantar:

.....(canción)

De repente, una pequeña y tenue estrella fugaz iluminó brevemente un tramo de cielo. Ambos animales se detuvieron a mirarlo, y luego... "¡Ahí va otro!" exclamó Sheila. Una tras otra, docenas de diminutas y cansadas estrellas fugaces intentaron iluminar el cielo, todas cayendo en la misma dirección, hacia las colinas. "¿Qué demonios está pasando ahora?" Dijo Fred con incredulidad. Los dos amigos dudaron un segundo como si la misma idea perfecta creciera lentamente en sus mentes como una semilla que se abre en los primeros días de la primavera. "¡Música!" Fred y Sheila dijeron juntos, "¡nos encanta la música! ¡Nuestra pasión común es la música! ¡Lo logramos, las estrellas nos muestran el camino!"

Continuación de ambos escenarios

"¡Date prisa, Fred! ¡Mirar!" Dijo Sheila señalando la última estrella fugaz: "¡Allí, todas parecen caer más allá de las colinas!". "Lobo, estoy haciendo lo mejor que puedo, las ranas somos velocistas, ¡no estamos hechos para correr a campo traviesa! De todos modos sí, ya veo, ¿qué crees que encontraremos?"

Pero Sheila corría a grandes zancadas y ahora lo había dejado atrás. "¡Ahí!" Ella exclamó, "¡mira ese árbol, guau!"

Justo antes de unirse a Sheila en la cima de la colina, Fred se tomó un momento para mirar hacia el Valle, que ahora estaba detrás de ellos: "desde aquí", pensó, "no parece tan grande..." "Vamos, Fred !" Lo llamó Sheila. Cuando se dio la vuelta, se quedó asombrado: "por el amor del estanque, mira sus hojas, ¡es hermoso!" Colina abajo, del otro lado, un viejo árbol brillaba como por arte de magia en la noche, esparciendo una fina luz blanca a su alrededor, como si estuviera rodeado por mil luciérnagas: sus anchas ramas y su corona de hojas estaban completamente cubiertas. por el polvo de luna y el árbol se erguía, tranquilo y solitario, tan blanco como después de las primeras nevadas del invierno.



Los dos animales bajaron la colina, tan emocionados y esperanzados como si fuera Nochebuena. Se quedaron encantados por unos momentos bajo las grandes ramas, era un espectáculo maravilloso: era como si el viejo árbol extendiera un aura de alivio mágico, como si toda la tristeza del mundo hubiera sido olvidada. Fred se giró para mirar las huellas que habían dejado en el polvo lunar que se había asentado en la base del árbol, y que brillaba como tantas pequeñas velas silenciosas. Se sentía como estar en un sueño, o tal vez, en ese lugar entre el sueño y la vigilia, donde todavía recuerdas soñar.

"¿Luna? Luna donde estas? Gritó de repente Sheila, pero no recibió respuesta. De inmediato, la duda y la decepción crecieron en su corazón, como una semilla que no necesita agua ni cuidados pacientes para abrirse...

"¿Quién está ahí?" dijo de repente una voz cálida y plácida. Una lechuza vieja, de cabeza grande y plumaje marrón salpicado de blanco aquí y allá, salió de un hueco en el tronco del árbol. Se movió con cuidado, prestando atención a cada paso que daba a lo largo de la rama para acercarse un poco más a los dos visitantes, luego pareció entrecerrar los ojos como para enfocarlos. "¡Oh, mira esto, qué agradable sorpresa!" Exclamó: "Buenas noches mis queridos amigos, soy Oliver, el viejo búho. ¿Y usted es?"

"Soy Fred, y esta es Sheila", respondió la rana. "Bueno Fred y Sheila, gusto en conocerlos y bienvenidos al otro lado de las colinas". "¿Qué ha pasado aquí? Quiero decir, el árbol y el polvo, todo parece tan irreal...", preguntó Fred, inseguro y curioso. "Mi querido amigo saltador, ¿qué es exactamente lo que hace que todo sea tan irreal? ¿El hecho de que es la primera vez que ves un árbol así? Bueno, entonces podría decir lo mismo con solo mirarlos a los dos juntos. Si lo intenta, encontrará que mucho de lo que piensa que es irreal puede ser más verdadero y agradable de lo que está acostumbrado. Pero apuesto a que acabas de empezar a entender eso por ti mismo", respondió Oliver con una sonrisa amable. Luego continuó: "has recorrido un largo camino, ¿por qué, si puedo preguntar?" Sheila avanzó con firmeza, dejando una profunda huella en el polvo, pero le temblaba la voz al responder a la pregunta de la lechuza: "la Luna, la estamos buscando. Resolvimos el enigma, seguimos las estrellas fugaces más allá de los límites de nuestro Valle, hicimos todo lo que se suponía que debíamos hacer... pero aquí estamos, en un lugar que no conocemos, tan desconocido, con más preguntas que nunca. Fue todo para nada...." Estaba frustrada y enojada, y seguía mirando a la lechuza y volviendo a mirar sus patas, sin siquiera volverse hacia Fred. "Mi dulce Sheila", dijo amablemente Oliver, "mira a tu alrededor, ¿qué ves?" Sheila, esta vez, se volvió hacia Fred, un poco confundida, y él la miró levantando los hombros. "Bueno", dijo finalmente Sheila, "veo un río no muy lejos, y también puedo escuchar el flujo de su agua. Suena fuerte y fuera de control, es casi aterrador..."



"¿Qué más puedes ver o sentir, querida?" Dijo Oliver con calma. "Puedo oler algo, un olor a trigo fresco, creo", agregó Sheila. "Bueno, ese río fluye a través de las colinas, llevando agua al otro lado. Ha nutrido el suelo del Valle desde que el primer árbol del bosque era una diminuta semilla. Uno de sus brazos, probablemente, dio origen al estanque donde nació y se crió nuestro amigo saltador. Y ese olor a trigo fresco en el aire, ¿no lo reconoces? Es el mismo olor que obtienes cada vez que parte el pan en la mesa. Como ven, al final, este lugar no es tan desconocido para ustedes dos y, si le dan la oportunidad, incluso podría recordarles a su hogar sin perder su singularidad".

Aunque era un poco particular y hablaba de una manera bastante abstracta, Oliver tenía un carisma inesperado y su voz, tranquila y cálida, parecía poseer las mismas cualidades mágicas que los dos animales habían sentido cuando llegaron al árbol. Pero sus modales encantadores y amables parecieron impresionar más a Fred que a Sheila, quien parecía ansiosa por seguir adelante.

"¿Y qué haces aquí, Oliver?" preguntó Fred. "¿Me? Yo soy la lechuza de correos, esta es mi oficina", respondió la lechuza, mostrando el hueco en el tronco del árbol. Luego, con un tono de voz un poco preocupado, pero como si también se estuviera burlando de sí mismo, agregó: "pero lamentablemente he perdido mis anteojos y mi vista no es tan nítida como antes, así que en esta oscuridad yo ¡No puedo volar para entregar cartas! ¿Me ayudarían a encontrarlos, queridos amigos?"

3º Punto de decisión: ¿deberían Sheila y Fred ayudar a Oliver?

- a) No, no tienen tiempo, necesitan seguir adelante
- b) Sí, siempre hay tiempo para ayudar a un nuevo amigo

Opción 1 – Ellos no tienen tiempo, necesitan seguir adelante

"Ojalá pudiéramos, de verdad", respondió Sheila en un suspiro, "pero tenemos que irnos. La Luna todavía está en algún lugar y el sol saldrá en unas horas, no podemos perder más tiempo... gracias por tus amables palabras, Oliver". Fred abrió mucho los ojos con asombro mientras miraba a Sheila, pero Oliver habló antes de que pudiera abrir la boca: "por supuesto, por supuesto, no quiero distraerlos a ustedes dos de su aventura. ¡Será mejor que se vayan, mis queridos amigos, que encuentren la Luna de regreso, y mucho más que eso! Ah, una cosa más: cuando Ella desapareció, qué susto, vi algo que caía del cielo, allá, al otro lado del río. Es posible que desee ir y echar un vistazo" "¡Gracias, Oliver!" Dijo Fred, sintiéndose tan seguro como nunca antes.



Los dos animales tomaron el pequeño sendero que conduce al río, pero había tensión entre ellos, aunque ambos trataban de disimularlo, por lo que caminaron rápidamente sin decir una palabra.

Después de cada paso, el sonido de los rápidos del río se hacía más fuerte y más aterrador. "Nunca lograremos cruzar" dijo finalmente Sheila mientras miraba preocupada el río, que parecía estar a punto de desbordarse: su agua estaba tan oscura como si hubiera absorbido el color de la noche sin luna y parecía crecer en fuerza. y ancho por el segundo. Pronto, el lecho del río no habría sido suficiente para contener el caudal del río, y las rocas que brotaban aquí y allá entre sus rápidos se habrían convertido en mechones de hierba en las garras de un viento tormentoso.

"¡Por supuesto que lo haremos!" Fred respondió sin la menor vacilación, "solo tenemos que encontrar el lugar correcto desde donde cruzar, confía en mí, ¡soy el experto aquí cuando se trata de nadar!"

"Todas esas conversaciones con Oliver se te deben haber subido a la cabeza, Fred, ¿no ves los rápidos? ¡Nos llevarán tan pronto como pongamos una pata! Tenemos que encontrar otra manera", respondió Sheila irritada y decidida.

"Sabes qué, lobo, si estás demasiado asustado, hazte a un lado, ¡te mostraré que tengo razón!" Dijo Fred volteando la cabeza y saltando en dirección a una gran roca en la orilla del río. "¡Fred, espera!" Sheila trató de detenerlo pero ya era demasiado tarde: la rana ya había tomado todo el impulso y saltó de nuevo hacia una roca que sobresalía, peligrosamente, entre los rápidos del río. Sheila cerró los ojos por un segundo y, cuando los volvió a abrir, Fred la miraba con una sonrisa de triunfo: "¡Ya ves!". dijo, "¿quién necesita encontrar otro camino cuando tienes una rana que te lleva al otro lado?"

Pero de repente, una fuerte ola golpeó la roca donde estaba parado, haciéndolo tropezar y, a pesar de sus esfuerzos por recuperar el equilibrio, Fred cayó al agua. "¡Fred! ¡ayuda! ¡Oh, por favor, necesitamos ayuda!", gritó Sheila, pero no había nadie cerca para rescatarlos. Se quedó petrificada, asustada e impotente, mirando los rápidos del río. "¡Sheila!" Fred emergió del agua y ahora estaba agarrado a una roca, todavía en las garras de los rápidos.

Sin dudar, esta vez, Sheila tomó una rama larga que estaba en el suelo y se inclinó hacia la rana: "¡Espera, Fred! ¡Aquí estoy, trata de agarrarlo!"

Fred estiró una pata y, aunque la fuerza de los rápidos parecía detenerlo, logró agarrar la rama: "¡Entendido!" exclamó, y Sheila lo sacó del agua con todas sus fuerzas.

Los dos amigos se acostaron uno al lado del otro, exhaustos, tratando de recuperar el aliento. "Eres el más terco, el más irresponsable, el más... ¡ay, Fred, qué feliz soy, no me vuelvas a asustar así!" Sheila dijo



abrazándolo con fuerza. "Vamos, cálmate Sheila. Y, por casualidad, ¿necesitas un par de anteojos?" Sheila se apartó, "¿De qué diablos estás hablando?" ella jadeó: "¡son las gafas de Oliver!"

Fred estaba sosteniendo un par de anteojos: "ese búho debe haberlos perdido en el vuelo, quiero decir, dudo que le guste nadar".

Sheila se echó a reír entonces, Fred la abrazó con fuerza y le dijo "no somos un mal equipo para nada, tú y yo".

Sheila le devolvió la sonrisa y los dos se acostaron de nuevo mirando al cielo, sintiéndose animados nuevamente. "¿Qué es eso?" Fred exclamó de repente: "¿Ves esa luz de allí, al otro lado del río?" Fred estaba señalando una gran fuente de luz en la distancia.

"No puedo decirlo desde aquí", respondió Sheila, entrecerrando los ojos: parecía como si alguien hubiera abierto finalmente un cofre pirata lleno de gemas preciosas y tesoros que, después de haber estado escondidos durante siglos, ahora estaban libres para brillar en todo su esplendor. rico esplendor.

"¡Estoy seguro de que ahí es donde tenemos que ir! ¡Vamos, Fred, volvamos al árbol de Oliver, no perderemos ni un segundo más!"

"Oliver! Oliver are you there?" Called him Sheila.

"¡Mira quién ha vuelto, estoy feliz de verte de nuevo mi querido amigo!" Exclamó Oliver con una gran y reconfortante sonrisa. "¡Hemos encontrado tus lentes!" Dijo Fred, entregándoselos a la lechuza. "¿Tuviste? ¡Qué buena noticia, estoy agradecido! ¡Espero que no te hayas metido en ningún problema para recuperarlos! Pero si lo hiciste, espero que hayas aprendido algo de ello".

Los dos amigos intercambiaron una mirada de complicidad y sonrieron, sintiéndose nuevamente animados. "Oliver, el río está desbordado, no podemos cruzarlo. Pero tenemos que ir al otro lado a toda costa. ¿Conoces otra forma? preguntó Sheila, esperanzada y emocionada de nuevo.

"Solo hay una forma de llegar al otro lado del río" dijo Oliver pensativo, "y es a través del túnel que Maggie, el topo malhumorado, ha estado cavando desde que llegó aquí. Te llevaré allí, sígueme".

Opción 2 - Ellos deciden ayudar a Oliver

"Ojalá pudiéramos hacer eso, Oliver, de verdad", dijo Sheila impulsivamente, sin tomarse el tiempo para pensarlo dos veces: "tenemos que seguir adelante si queremos tener la más mínima esperanza de encontrar la Luna antes de que salga el sol". "Por supuesto, por supuesto, mis queridos amigos, no quiero distraerlos a ustedes dos de su aventura. ¡Que encuentres la Luna de vuelta, y mucho más que eso!"



respondió Oliver con su habitual voz tranquila y dirigiéndose a los dos animales con una cálida sonrisa. “Oliver, espera, ¿cuándo fue la última vez que llevaste tus lentes contigo, te acuerdas?” Preguntó Fred, dándole a Sheila una mirada llena de asombro e incredulidad por lo que acababa de decir: “¿Desde cuando Sheila, la dulce loba, no hace todo lo que puede para ayudar a alguien?” sus ojos parecían decir, honestamente y sin juzgar, y Sheila sintió un pequeño calambre de remordimiento en el estómago. Y sin embargo, no todo era remordimiento lo que sentía: al contrario, una parte de ella se sentía más ligera y, de alguna manera, aliviada. En un abrir y cerrar de ojos, se dio cuenta de que Fred, la misma rana que unas horas antes, no muy lejos del estanque, la había estado mirando con ojos de extraño, ahora parecía entenderla como si fuera uno de sus amigos más cercanos, y eso fue para Sheila pero un motivo para sonreír.

“Bueno, déjame pensar” reflexionó Oliver, pasando por las plumas blancas debajo de su pico como si eso lo ayudara a recordar. “Estoy bastante seguro de que los tenía conmigo después de haber entregado las últimas cartas al otro lado del río ayer”, exclamó finalmente. “Muy bien, entonces, encontraremos tus lentes, Oliver, ¡promételo! ¿Verdad, Sheila? Dijo Fred, tan confiado como nunca antes, mirando a Sheila con el rabllo del ojo. Sheila permaneció en silencio por unos momentos y luego, dedicándoles a ambos una sonrisa conmovedora, dijo: “¡por supuesto, Oliver, puedes contar con nosotros!”

Los dos animales tomaron el pequeño sendero que conduce al río, caminando a grandes zancadas, deprisa, como si las cualidades mágicas que habían sentido en la proximidad del árbol hubieran logrado realmente aligerar sus corazones y despejar sus mentes de pensamientos tristes y miedo a no poder cumplir su misión.

Pero después de cada paso, el sonido de los rápidos del río se hacía más fuerte y más aterrador; “¡Parece que está a punto de inundarse!” Exclamó Sheila cuando el río estuvo a la vista: el agua estaba tan oscura como si hubiera absorbido el color de la noche sin luna y parecía crecer en fuerza y anchura por segundos. Pronto, el lecho del río no habría sido suficiente para contener el caudal del río, y las rocas que brotaban aquí y allá entre sus rápidos se habrían convertido en mechones de hierba en las garras de un viento tormentoso.

“¿Qué es eso? ¿Ves esa luz allá, al otro lado del río? Preguntó de repente Fred, señalando una gran fuente de luz en la distancia.

“No puedo decirlo desde aquí”, respondió Sheila, entrecerrando los ojos: parecía como si alguien hubiera abierto finalmente un cofre pirata lleno de gemas preciosas y tesoros que, después de haber estado



escondidos durante siglos, ahora estaban libres para brillar en todo su esplendor. rico esplendor. "No puede ser un incendio", dijo finalmente Sheila, "Quiero decir, la luz parece fría, parece..."

"¡Oye, oye, oye, por favor hazte a un lado!"

Un topo emergió justo debajo de sus pies y se sacudía la tierra que le quedaba en la nariz. "Mira eso, realmente ya no hay respeto, ¿las ranas y los lobos no miran dónde ponen sus patas normalmente? Realmente necesito un felpudo ahora que lo pienso, sin duda evitaría que los viajeros descuidados como ustedes dos se equivoquen. la entrada a mi guarida!"

"¡Estanque sagrado!" Fred exclamó, "¡me asustaste! ¿Quién eres tú?"

"¿Quién soy? ¡Yo soy el que hace preguntas aquí, mi compañero rana! ¿Quién es usted? ¿Y que estás haciendo aquí?"

"Lo sentimos mucho, tienes razón, no nos dimos cuenta de que esta era la entrada a tu casa, acepta nuestras disculpas. Mi nombre es Sheila y este es Fred. ¿Cómo te llamas, querido topo?"

El topo los observaba con atención, suspicacia y fastidio, resoplando ruidosamente de vez en cuando; volvió a desempolvar la entrada de su hoyo, balbuceando para sí misma palabras confusas, como si los dos animales no existieran, quejándose del desorden, del ruido del agua del río, de la oscuridad de la noche, y de todo lo demás que pasaba. a través de su mente. Entonces, de repente, su mirada cambió al igual que su actitud, y se puso de pie, abriendo los brazos en señal de bienvenida:

"¡Qué placer tenerte aquí! Las visitas a esta hora de la noche son raras, pero mi abuela solía decir que ¡la guarida de un topo siempre está abierta para aquellos que buscan refugio! Además, no es frecuente que te encuentres con una loba y una rana por aquí, más allá de las colinas, ¡espero escuchar tus aventuras! ¿Qué te trae por aquí? ¡Por favor entra! ¿Tienes hambre? Oh cierto, qué tonto de mí, mi nombre es Maggie, el topo malhumorado".

"Eso lo explica todo..." susurró Fred dándole una mirada rápida a Sheila, quien puso los ojos en blanco.

"Gracias Maggie, eres muy amable y acogedora, nos encantaría quedarnos aquí contigo pero estamos buscando..." Sheila vaciló por un segundo: "Qué lindo par de lentes tienes Maggie, pero no ¿No son demasiado grandes para ti?"

"¿Qué? Oh, ¿te refieres a estos? No son míos, los encontré ayer mientras excavaba, algún viajero descuidado como ustedes dos debe haberlos perdido" su tono de voz había cambiado de nuevo y Maggie parecía ahora más molesta y malhumorada que nunca:

"Por suerte para mí, de todos modos, Dios sabe lo útiles que son ahora que la Luna ha desaparecido, no puedes ver una palma de tu nariz".



"Querida Maggie, esas son las gafas de Oliver, él las necesita, de lo contrario no podrá volar y entregar todas las cartas para nuestros compañeros animales". exclamó Fred con impaciencia. "¿Quién? ¿Oliver? ¡Ese pájaro todavía me debe una carta de mi hermana Margie, el topo desordenado, que he estado esperando durante mucho tiempo! Maggie respondió, reanudando barrer el polvo de la entrada de su guarida.

"Ok Maggie, hagamos un trato: le devolveremos las gafas a Oliver y, a cambio, iremos a buscar la carta de tu hermana Margie, ¿de acuerdo?". Sheila apelaba a toda su dulzura y sensibilidad al pronunciar cada palabra para no desmerecer el lunar. "Buena idea, estoy seguro de que tu hermana tendrá muchas cosas lindas que decirte" continuó Fred divertido.

Parecía que Maggie ni siquiera los estaba escuchando, perdida en sus pensamientos y demasiado ocupada limpiando. Luego, una vez más, se volvió hacia las dos amigas con los ojos llenos de lo que, sorprendentemente, parecía ser bondad y felicidad: "por supuesto, mis queridos amigos, ¡qué idea tan maravillosa! Ah, una cosa más: si realmente desean echa un vistazo más de cerca a esa luz brillante de allí, será mejor que uses mi agujero para llegar al otro lado del río. ¡No es prudente tratar de cruzarlo cuando los rápidos son tan fuertes, te lo prometo!

"¡Maravilloso!" Fred y Sheila exclamaron a la vez: "¡Muchas gracias, Maggie, te debemos una! ¡Volveremos con tu carta, lo prometo!"

"¡Oliver! Óliver, ¿estás ahí? Lo llamó Sheila.

"¡Mira quién ha vuelto, estoy feliz de verte de nuevo mi querido amigo!" Exclamó Oliver con una gran y reconfortante sonrisa. "¡Hemos encontrado tus lentes!" Dijo Fred, entregándoselos a la lechuza. "¿Tuviste? ¡Qué buena noticia, estoy agradecido! Espero que no te haya causado ningún problema, pero si lo hizo, espero que hayas aprendido algo de ello".

Los dos amigos intercambiaron una mirada de complicidad y sonrieron: "Ningún problema, conocimos a una nueva amiga que, a pesar de sus extraños modales, nos ha ayudado mucho. Necesitamos algo tuyo, Oliver, una carta de Margie, la hermana de Maggie, ¿la tienes?

"Claro, déjame revisar" Oliver usó sus anteojos y fue a su hueco, suave y ágilmente esta vez, y regresó con la carta: "ahí tienes, por favor dale a Maggie mis disculpas por la demora. ¡Y ahora vete, tu aventura aún no ha terminado! Ah, una cosa más: cuando desapareció la Luna, qué susto, vi algo que caía del cielo, allá, al otro lado del río. Es posible que desee ir y echar un vistazo.

Continuación de ambos escenarios



Una vez que llegaron al otro lado del río, Fred y Sheila reanudaron rápidamente su viaje hacia la gran fuente de luz que, a medida que se acercaban, se extendía hacia arriba cada vez más, reflejándose en el cielo nocturno como la aurora boreal, y pintándolo en un mil tonos de blanco y azul claro.

"Nunca había visto algo así" exclamó Fred, sus ojos amarillos bien abiertos, "Es la primera vez que veo la tierra iluminando el cielo y no al revés, todo parece tan irreal otra vez".

"¿Recuerdas lo que dijo Oliver?" Respondió Sheila sin apartar los ojos del cielo, "si le das una oportunidad, lo que parece irreal puede volverse aún más verdadero y placentero que lo que conoces. ¡Vamos, Fred, ya casi llegamos, puedo sentirlo!"

De repente, todavía distraído por el brillo de la luz, Fred saltó accidentalmente a un pequeño charco de líquido negro: "¿qué es eso?" Exclamó la rana saltando sorprendida y avergonzada. "¡Mira, estás dejando huellas negras por todos lados!" Sheila notó divertida, luego, caminó hacia el pequeño charco de líquido para olerlo, "parece tinta... pero ¿qué hace aquí en el suelo?"

"¡Oye, por allí!" Fred exclamó: muchas pequeñas manchas negras se extendían a lo largo del camino frente a ellos. "¿Pero qué significa? Parece como si hubiera llovido tinta..."

Los dos amigos reanudaron su paseo, siguiendo los pequeños trazos de tinta que parecían extenderse en dirección a la gran fuente de luz.

El camino era sinuoso pero despejado, y conducía a través de un pequeño claro de árboles densos, donde los rayos de la gran luz se deslizaban ágilmente a través de las ramas, formando lo que a primera vista parecían lianas delgadas y brillantes. El pequeño claro parecía encantado, y no sólo por la luz: incluso las sombras, que a menudo asustan hasta a los más valientes, parecían simplemente deslizarse a los pies de sus portadores, tanto árboles como hojas, sacando a relucir sus formas y sus unicidad.

Fred disfrutó saltando aquí y allá, tratando de atrapar los rayos de luz, por lo que Sheila fue la primera en verlo: una vez fuera del claro, un gran campo de trigo, completamente cubierto de polvo lunar, se extendía a lo largo de lo que, hacia el dos amigos, parecía un espacio sin fin, como un océano, y el cielo parecía un espejo en el que reflejar todo su maravilloso y resplandeciente resplandor.

Fred y Sheila se miraron, sonrieron y, sin necesidad de palabras, corrieron en dirección al campo, zambulléndose en las altas espigas, saltando y riendo, soltando toda la tensión y los miedos que habían acumulado durante su vida. viaje, y dejándose abrazar por el trigo y su mágica atmósfera lunar.



"¡Oye, Sheila, ven y mira!" exclamó repentinamente Fred, que se había aventurado hacia el centro del campo. Sheila se abrió paso entre las espigas de trigo, rápida y ágil, entreteniéndose en moverlas apenas, pero lo suficiente como para levantar un poquito de polvo lunar y hacerlo flotar en el aire, más ligero y suave que cualquier copo de nieve. Cuando Sheila alcanzó a Fred, lo encontró de pie junto a un gran charco de tinta negra, como los que habían encontrado en el camino, y él sostenía una botella vacía, una botella de tinta vacía. Cuando Sheila se acercó para verla más de cerca, Fred se giró, "esto debe ser lo que Oliver vio caer del cielo, es otro mensaje de la Luna. Compruébelo usted mismo" y le entregó la botella. Enrollado dentro de la botella había otro pequeño papel cerrado con un hilo dorado, como el que Wendy les había dado al comienzo de su aventura.

Sheila desenrolló el papel y lo leyó en voz alta: "cuando busques algo que te pueda unir, tendrás que cambiar tu camino; al cambiar tu camino, también puedes cambiar tus ideas, y con nuevas ideas puedes cambiar el mundo".

Lo que a veces parece imposible, difícil de ver o incluso de imaginar, muchas veces está ante tus ojos. Al igual que en una aventura, o en una verdadera amistad, se necesitan algunos ingredientes para lograrlo: una pizca de curiosidad, una buena dosis de confianza y un toque de magia. Y verás que, al final, lo que parecía perdido solo estaba ahí, esperando a ser encontrado".

Los dos amigos se quedaron en silencio por unos segundos, reflexionando sobre las palabras escritas por la Luna, su letra y las marcas oscuras de la tinta en el papel. Sí, la tinta, tan negra, negra como la noche... Los pensamientos de Fred y Sheila parecían complementarse, unirse como trazos de lápiz para formar un dibujo o, en este caso, una idea única. Sus ojos se movieron rápidamente, del mensaje, a las manchas de tinta negra en el suelo, al cielo nocturno, a ese agujero negro que la Luna había dejado cuando había desaparecido.

De repente, se levantó el viento y, al principio, el polvo lunar comenzó a arremolinarse en el aire como pequeñas brasas crepitando en una gran chimenea.

Entonces, Wendy aterrizó justo al lado de ellos, torpe y desordenada como siempre, levantando una gran nube de polvo lunar que barrió a los dos animales: "¡Oh Wendy! Mira lo que has hecho" dijo Sheila quien, completamente cubierta de polvo, había se volvió tan blanco como un muñeco de nieve.

"¡Mírate, pareces un lobo de nieve!" Dijo Fred estallando en carcajadas. "¡Perdóname, dulce Sheila, realmente necesito perfeccionar mi técnica de aterrizaje!" hizo una pausa, "Así que, ¡aquí estás, qué tan lejos has llegado! Y ahora, ¿qué sucede?" Fred le mostró el mensaje, le contó sobre Pete y Oliver, el río y finalmente sobre las extrañas manchas de tinta en el camino.



“lo que parecía perdido estaba allí, esperando a ser encontrado...” repitió Wendy pensativa, mirando hacia el cielo, donde la Luna solía brillar.

Sheila luego se sacudió el polvo blanco y su pelaje se volvió negro como antes. Fue en ese momento que Fred y Wendy se dieron cuenta de lo que había pasado: “¡claro!” Ambos exclamaron al ver a Sheila recuperar su color natural. “¿Qué?” Preguntó la loba, sorprendida por la euforia de sus dos compañeros. “¡Eres negro otra vez! "Lo que parecía perdido estaba allí esperando a ser encontrado", ¡cómo no pensamos en esto antes!", dijo Fred, incapaz de contener su alegría. "Quieres decir...", susurró Sheila, "¡la tinta!" Dijo Wendy, dando vueltas, "¡Ella bebió tinta! Ella nunca se fue: ¡la Luna está ahí, esperando a ser encontrada!" Dijeron Fred y Sheila juntos por fin. Wendy miró a los dos amigos con ojos llenos de dulzura y amor, luego dijo: "ahora me toca a mí, mira". El viento cobró impulso cuando ella se reunió sobre sí misma y luego se elevó en el aire, elevándose metros y metros por encima de sus cabezas. Fred y Sheila la vieron elevarse, ligera pero poderosa, tan alto que la perdieron de vista. Entonces, el viento se arremolinaba en el aire, como un águila aprovechando las corrientes de aire para descender en picado: Wendy, el viento cálido, sopló con toda su energía, atropellando las espigas de trigo que comenzaban a susurrar en el aire, un aire tan cálida que, como por arte de magia, convirtió el trigo en una harina blanca y pura, que se elevó hasta el cielo. Wendy voló decidida y confiada, directo hacia el lugar donde la Luna se había escondido de su vista. Como si fuera el más hermoso de todos los encantamientos, la Luna, envuelta en el aliento de Wendy, comenzó a aparecer de nuevo, pintada en el blanco de la harina, poco a poco, fragmento a fragmento, hasta que Ella fue devuelta en toda su brillante belleza. Como después de la apertura de una cortina que revela la escena, la luz de la Luna reverberaba sobre la tierra como una ola de verano llegando a la arena del baño seco. Después de unos segundos de silencio, unas notas débiles comenzaron a resonar discretamente más allá de las colinas. Poco a poco, otras notas se sumaron a la tenue melodía, tímida y confusa al principio, pero creciendo cada vez más, hasta crear una hermosa melodía, un canto de alegría: la Luna había vuelto y las celebraciones apenas comenzaban en el Valle.

Y así, amigo mío, Fred y Sheila, un sapo y una loba, resolvieron el misterio de la Luna perdida y así pudieron salvar el Concierto Claro de Luna, que, a partir de esa noche, nunca más fue motivo de discordia: en el Valle y más allá de los cerros, la música se convirtió, en efecto, en un motivo de encuentro, de compartir, de divertirse y de conocerse, para todos: lobos, ranas y quienquiera que estuviera bajo ese maravilloso cielo lleno de estrellas, donde la Luna brilla para todos ellos.